



Diciembre 2011

**203**

**CUADERNOS  
DE DIFUSION  
DEL MARXISMO  
LENINISMO  
MAOISMO**

SUPLEMENTO

**hoy**


**servir al pueblo**

Semanario del  
Partido Comunista  
Revolucionario  
de La Argentina

# Mao

Combatir las frases hechas del Partido (2)

## Presentación

 Este trabajo contra la escritura estereotipada del Partido, junto a los anteriores **“Reformemos nuestro estudio”** y **“Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido”** (ver **Cuadernos**, números 36, 42 y 43), son las obras fundamentales de Mao Tsetung sobre la campaña de rectificación desarrollada entre 1941 y 1942.

*En ellas, Mao Tsetung resumió desde el punto de vista ideológico las divergencias habidas hasta entonces sobre la línea del Partido e hizo un análisis de la ideología y el estilo de trabajo pequeñoburgueses que, bajo la máscara de marxismo-leninismo, se habían difundido ampliamente en el Partido y que se manifestaban principalmente en las tendencias subjetivista y sectaria y en su forma de expresión, el estilo de cliché del Partido.*

*El estilo de cliché, que literalmente traducido del chino es “ensayo en ocho partes”, era un simple malabarismo lingüístico, estereotipado y carente de todo contenido. Cada una de sus partes estaba sujeta a fórmulas rígidas e incluso a un número determinado de caracteres; de esta manera, para escribir, bastaba con ajustarse mecánicamente a las fórmulas requeridas.*

*Al hablar del estilo de cliché del Partido, Mao se refiere a los escritos de cierta gente en las filas revolucionarias, que al igual que el mencionado “ensayo en ocho partes”, en vez de analizar las cosas, no hacían más que amontonar vocablos y términos revolucionarios, concluyendo con un sinnúmero de páginas llenas de palabras vacías.*

*Publicamos aquí la segunda y última parte de este importante trabajo de Mao Tsetung, cuya primera parte publicamos en la anterior edición de estos **Cuadernos**. ■*

# Contra el estilo de cliché en el Partido\*

8 de febrero de 1942  
(segunda y última parte)

El quinto cargo contra el estilo de cliché del Partido es que dispone las cosas según el orden A, B, C, D... como en una botica de medicina china.

Si ustedes echan una ojeada en el interior de una de esas boticas, verán armarios con numerosas gavetas, cada una de las cuales lleva una etiqueta con el nombre de un medicamento: angélica, digital, ruibarbo, sulfato sódico... todo lo que se quiera. Nuestros camaradas han hecho suyo este método. En sus artículos y discursos, en sus libros e informes, primero usan los

numerales chinos en mayúscula, luego en minúscula, después los signos de los sistemas decimal y duodecimal del zodíaco chino, para seguir con las letras A, B, C, D en mayúscula, luego en minúscula, los números árabes, y qué sé yo cuántas cosas más. ¡Qué suerte que los antiguos chinos y los extranjeros hayan creado todos estos signos para que nosotros podamos instalar boticas sin ningún esfuerzo!

Un artículo que esté lleno de tales números y signos, que no plantee problemas, no los analice ni los resuelva y que no se mani-

---

\* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung ante una reunión de cuadros en Yenán.

fieste ni en favor ni en contra de nada, carecerá de contenido real, y con toda su verborrea, no pasará de ser una botica de medicina china. No quiero decir que esos signos no puedan usarse, sino que el método para abordar los problemas es equivocado.

El método tomado de la botica de medicina china, que deleita a tantos camaradas, es en verdad el más rudimentario, infantil y vulgar. Es un método formalista, que clasifica las cosas de acuerdo con sus rasgos exteriores y no con sus conexiones internas.

Si en un artículo, discurso o informe uno no hace más que poner en orden un montón de conceptos sin mutuas conexiones internas, basándose en los rasgos exteriores de las cosas, entonces está jugando con los conceptos y puede inducir a los demás al mismo juego, y a que se conformen con una disposición de los fenómenos en el orden A, B, C, D... en lugar de servirse de su cerebro para pensar en los problemas y estudiar la esencia de las cosas.

¿Qué es un problema? Es la contradicción en una cosa. Allí donde la contradicción no está resuelta, hay un problema. Cuando existe un problema, uno debe te-

ner una posición en favor de una parte y en contra de la otra, y tiene que plantearlo.

Para esto, hay que hacer, en primer término, una investigación y un estudio en líneas generales de los dos aspectos fundamentales del problema o contradicción, de manera que se pueda comprender la naturaleza de ésta. He aquí el proceso de descubrimiento del problema. Por medio de una investigación y un estudio en líneas generales, se puede descubrir y plantear el problema, pero no resolverlo.

Para resolverlo es preciso hacer una investigación y estudio sistemáticos y minuciosos. Este es el proceso de análisis. Para plantear el problema también se requiere el análisis, pues ante un montón de fenómenos confusos e intrincados, sin analizar no se sabrá dónde está el problema o contradicción. El proceso de análisis de que aquí se trata es un proceso de análisis sistemático y minucioso.

Sucede con frecuencia que, aun después de planteado un problema, es imposible resolverlo porque no se han puesto de manifiesto las conexiones internas entre los fenómenos, porque no se ha pasado por un proceso de análisis siste-



*Mao en una reunión en Yenán, en 1938.*

*"Muchos propugnan la transformación de nuestro estilo literario en un sentido nacional, científico y de masas. Eso está muy bien. Pero transformación significa un cambio de la cabeza a los pies, por dentro y por fuera".*

mático y minucioso, y en consecuencia, no se puede ver claramente los rasgos del problema, ni sin-

tetizarlo, ni llegar a su solución en la forma debida.

Un artículo o discurso que sea

importante y esté destinado a orientar, siempre debe plantear un problema específico, analizarlo y hacer luego una síntesis a fin de precisar su naturaleza y proporcionar el método para su solución; en todo esto el método formalista no sirve para nada. Como este método formalista, infantil, rudimentario, vulgar y que no exige ninguna actividad cerebral está muy de moda en nuestro Partido, debemos denunciarlo; sólo así todo el mundo podrá aprender a utilizar el método marxista para observar, plantear, analizar y resolver los problemas, sólo así podremos realizar bien nuestro trabajo y lograr la victoria de nuestra causa revolucionaria.

El sexto cargo contra el estilo de cliché del Partido es que no tiene sentido de responsabilidad y dondequiera que aparece perjudica a la gente.

Todas las faltas denunciadas más arriba se deben en parte a la inmadurez y en parte al insuficiente sentido de responsabilidad.

Tomemos, por ejemplo, el lavado de la cara. Todos nos lavamos diariamente la cara, y muchos, más de una vez al día, y después de lavarnos, nos miramos al espejo a modo de “investigación y estudio”

(*carcajada general*), temiendo que algo no esté bien. Fíjense, ¡qué sentido de responsabilidad! Si nuestros artículos y discursos se hicieran de esta manera, serían más o menos aceptables.

No se debe mostrar lo que no es presentable. Hay que entender que lo presentado influirá en el pensamiento y en la acción de otros. Si un hombre ocasionalmente deja de lavarse la cara uno o dos días, eso desde luego no está bien; si, después de lavársela, le quedan todavía una o dos manchas, por cierto no tendrá un buen aspecto; sin embargo, ninguno de los dos casos encierra un gran peligro para nadie.

La cuestión es distinta cuando se trata de escribir artículos o pronunciar discursos, que están destinados especialmente a influir sobre otras personas. Sin embargo, nuestros camaradas toman esta tarea a la ligera, lo que significa poner lo secundario por encima de lo importante.

Mucha gente escribe artículos o pronuncia discursos sin previo estudio ni preparación y después de escribir un artículo, no se molesta en revisarlo varias veces, como se miraría al espejo después de lavarse la cara, sino que lo envía despreocupadamente para su



*Mao escribiendo un artículo, en 1946.*

*“Un artículo o discurso que sea importante y esté destinado a orientar, siempre debe plantear un problema específico, analizarlo y hacer luego una síntesis a fin de precisar su naturaleza y proporcionar el método para su solución.”*

publicación. El resultado suele ser el siguiente: “De un tirón mil palabras salidas de la pluma, pero a diez mil *li* del tema”. Escritores de este tipo tienen aires de genios, pero en realidad causan daño en todas partes. Hay que corregir esta mala costumbre, este escaso sentido de responsabilidad.

El séptimo cargo es que esparce veneno en todo el Partido y obstaculiza a la revolución.

El octavo cargo es que, al difundirse, ocasiona desastres al país y al pueblo.

Estos dos cargos son evidentes por sí mismos y no requieren más

explicación. En otras palabras, si en vez de rectificar el estilo de cliché del Partido, se le da rienda suelta, las consecuencias serán muy graves. En el estilo de cliché del Partido se oculta el veneno del subjetivismo y del sectarismo; permitir la difusión de este veneno causará daño al Partido y al país.

Los ocho cargos arriba expuestos constituyen nuestra declaración de guerra al estilo de cliché del Partido.

Como forma de expresión, el estilo de cliché del Partido no sólo es inadecuado para traducir el espíritu revolucionario, sino que muy fácilmente puede sofocarlo.

Para desarrollar el espíritu revolucionario, debemos descartar ese estilo y adoptar en su lugar un estilo literario marxista-leninista, vivo, fresco y vigoroso. Este último existe desde hace mucho tiempo, pero aún no se ha enriquecido, ni extendido ampliamente. Una vez que hayamos terminado con el estilo de cliché extranjero y con el estilo de cliché del Partido, lograremos enriquecer y extender ampliamente el nuevo estilo, y de este modo, impulsaremos la causa revolucionaria del Partido.

El estilo de cliché del Partido no se limita a los artículos y discursos,

aparece también en nuestras reuniones: “1. Apertura; 2. Informes; 3. Discusión; 4. Conclusiones, y 5. Clausura”. ¿Acaso no es también una forma del estilo de cliché del Partido el repetir este rígido orden del día en todas las reuniones, sean grandes o pequeñas, y por todas partes? Con frecuencia, los “informes” presentados en las reuniones contienen los mismos puntos: “1. La situación internacional; 2. La situación nacional; 3. La situación en la Región Fronteriza, y 4. La situación en nuestra sección”; a menudo las reuniones duran de la mañana a la noche, y hasta los que no tienen nada que decir toman la palabra, como si en caso de no hacerlo, faltarán a su deber.

En resumen, esto significa desprecio por las condiciones reales y testarudo apego a las rígidas y viejas formas y costumbres. ¿No debemos corregir también estas actitudes?

Actualmente, muchos propugnan la transformación de nuestro estilo literario en un sentido nacional, científico y de masas. Eso está muy bien. Pero **transformación** significa un cambio de la cabeza a los pies, por dentro y por fuera. Hay quienes propugnan la “transformación” mientras ellos mismos no han cambiado ni siquiera un





*Soldados escuchan a un veterano de la guerra de liberación relatando sus experiencias. "Cuando escribas o hables, piensa siempre en el simple obrero que ha de entenderte, creer en tu llamamiento y seguirte de buena gana. Debes pensar en aquel para quien escribes y a quien hablas".*

poco. Yo aconsejaría a estos camaradas que empezaran por cambiar un **poco** ellos mismos antes de proceder a su "transformación"; si actúan de otra manera, no se librarán del dogmatismo ni del es-

tilo de cliché del Partido; esto es lo que se llama "mirar muy alto teniendo cortos los brazos", "ser muy ambicioso pero con escasas aptitudes", y con ello no se logrará ningún resultado.

Aquel que habla de una transformación en el sentido de grandes masas, pero que en realidad practica una transformación en el sentido de “pequeñas masas”, debe tener mucho cuidado, porque si un día se encuentra en la calle con alguien de las masas que le diga: “Señor, sírvase mostrarme un poquito de su ‘transformación’”, se hallará en un gran aprieto.

Los que se pronuncian por la transformación en el sentido de masas, no sólo de palabra, sino con un verdadero deseo de realizarla, deben aprender honestamente de la gente sencilla; de otro modo, su “transformación” quedará en el aire. Aquellos que claman todos los días por una transformación en el sentido de grandes masas pero no saben decir siquiera tres frases en el lenguaje de la gente sencilla, evidentemente nunca se han decidido a aprender de ella, y en el fondo de su corazón siguen deseando una transformación en el sentido de “pequeñas masas”.

En esta reunión se han repartido ejemplares de *Guía para la propaganda*, folleto que contiene cuatro documentos; aconsejo a los camaradas que los lean una y otra vez.

El primer documento, compuesto de extractos del **Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS**, trata de la manera como Lenin llevaba la propaganda. Describe, entre otras cosas, cómo Lenin redactaba octavillas:

“La ‘Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera’ de Petersburgo fue, bajo la dirección de Lenin, la primera organización de Rusia que llevó a cabo la **fusión del socialismo con el movimiento obrero**.

Cuando estallaba una huelga en cualquier fábrica, la ‘Unión de lucha’, que conocía magníficamente, a través de los obreros que tomaban parte en sus círculos de estudios, la situación en cada empresa, reaccionaba inmediatamente, con la publicación de hojas y proclamas socialistas.

En estas hojas, se denunciaban los abusos de que los patronos hacían objeto a los obreros, se explicaba cómo debían luchar éstos para defender sus intereses y se reproducían sus reivindicaciones. Estas hojas contaban toda la verdad acerca de los horrores del capitalismo, de la mísera vida de los obreros, de su trabajo brutal y agotador, con jornadas de 12 a 14 ho-

ras, de su carencia total de derechos. Y en estas mismas hojas se formulaban las reivindicaciones políticas correspondientes”.

Fíjense: ¡“conocía magníficamente” y “contaban toda la verdad”!

“A fines de 1894, Lenin redactó, en colaboración con el obrero Bábuskin, la primera de estas hojas de agitación y una proclama dirigida a los huelguistas de la fábrica de Semíánikov, en Petersburgo”.

Para escribir una octavilla, se debe consultar a los camaradas que estén bien informados de la situación. Era sobre la base de esta investigación y estudio sobre la que Lenin escribía sus artículos y realizaba su labor.

“Cada una de ellas [esas hojas] levantaba y fortalecía el espíritu de los obreros. Estos veían que los socialistas les apoyaban y les defendían”<sup>1</sup>.

¿Estamos de acuerdo con Lenin? Si lo estamos, debemos trabajar siguiendo su espíritu. Es decir, tenemos que trabajar como Lenin, y no llenar interminables páginas con palabras vacías, ni disparar la flecha sin tener un blanco, ni hacer caso omiso de aquellos a quienes

nos dirigimos, ni considerarnos infalibles, ni fanfarronear.

El segundo documento está compuesto de extractos del **Informe de Dimitrov ante el VII Congreso de la Internacional Comunista**. ¿Qué dijo Dimitrov? Lo siguiente:

“Hay que aprender a hablar con las masas no en el lenguaje de las fórmulas librescas, sino en el de los que luchan por la causa de las masas, de los que en cada palabra, en cada idea reflejan el pensar y el sentir de millones de seres”.

“[...] **es imposible que las amplias masas hagan suyas nuestras decisiones si no aprendemos a hablar un lenguaje asequible a ellas**. Estamos lejos de saber hablar siempre con sencillez, concretamente, con imágenes familiares y asequibles a las masas. Aún no somos capaces de prescindir de las fórmulas abstractas aprendidas de memoria.

En realidad, mirad nuestras octavillas, periódicos, resoluciones y tesis, y veréis que con frecuencia están escritos en un lenguaje tal y redactados de una manera tan pe-

---

1. Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, 1, 3.

sada, que son difíciles de entender incluso para los funcionarios de nuestros Partidos, no digamos ya para los simples obreros”.

¿Qué les parece? ¿No es verdad que pone el dedo en la llaga de nuestros defectos? Obviamente, el estilo de cliché del Partido existe tanto en China como en los países extranjeros; por lo que se ve, es una enfermedad universal. (*Risas*).

Pero, de todos modos, debemos curarnos pronto de nuestra enfermedad, de acuerdo con las indicaciones del camarada Dimitrov:

“Cada uno de nosotros debe asimilar a fondo, como una ley, como una ley bolchevique, la siguiente regla elemental:

**Cuando escribas o hables, piensa siempre en el simple obrero que ha de entenderte, creer en tu llamamiento y seguirte de buena gana. Debes pensar en aquel para quien escribes y a quien hablas**”.<sup>2</sup>

He aquí la receta que nos prescribe la Internacional Comunista para

curar la enfermedad, receta a la que debemos atenernos. ¡Es una *regla*!

El tercer documento, tomado de las **Obras Completas de Lu Sin**, es la respuesta del autor a la revista *Osa Mayor*<sup>3</sup> acerca de cómo escribir. ¿Qué dijo Lu Sin?

Formuló en total ocho reglas para escribir, algunas de las cuales voy a citar aquí.

Regla 1: “Presta atención a todo tipo de cosas; observa más, y no escribas tan pronto como hayas visto sólo un poco”.

Dice que debemos “prestar atención a todo tipo de cosas”, y no a una sola cosa o a la mitad de una. Nos insta a “observar más” a no lanzar sólo una o media ojeada. ¿Y cómo actuamos nosotros? ¿No solemos proceder completamente al contrario, empezando a escribir apenas hemos visto un poco?

Regla 2: “No te fuerces a escribir cuando no tengas nada que decir”.

¿Y de qué manera actuamos nosotros? ¿No solemos forzarnos

---

2. J. Dimitrov: **Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo**, conclusiones del VII Congreso de la Internacional Comunista, parte VI: “No es suficiente tener una línea justa”.

3. Revista mensual publicada de 1931 a 1932 por la Unión de Escritores de Izquierda de China. El artículo de Lu Sin “Respuesta a la revista Osa Mayor” aparece en la colección “Dos corazones”, Obras Completas de Lu Sin, t. IV.

a escribir profusamente cuando en realidad no tenemos nada que decir? Es irresponsable tornar la pluma y “forzarse a escribir” sin investigación ni estudio previos. [...]

Regla 4: “Lee tu escrito por lo menos dos veces después de haberlo terminado, y procura en lo posible suprimir sin ninguna piedad las palabras, frases y párrafos superfluos. Es preferible condensar en un relato el material para una novela a estirar el material de un relato para escribir una novela”.

Confucio aconsejó: “Piensa dos veces”<sup>4</sup>; Jan Yu dijo también: “El éxito de lo que se hace está en la reflexión”<sup>5</sup>. Uno y otro se referían a cuestiones de los tiempos antiguos. Hoy las cosas son mucho más complicadas y en ocasiones ni siquiera basta con pensar en ellas tres o cuatro veces. Lu Sin nos recomendó leer lo escrito “por lo menos dos veces”, pero ¿cuántas veces como máximo? Eso no lo dijo; en mi opinión, si se trata de un artículo importante, es convenien-

te leerlo más de diez veces, revisándolo a conciencia antes de que se publique. Los artículos reflejan la realidad objetiva, pero, como la realidad es intrincada y compleja, debemos estudiarla una y otra vez antes de que podamos reflejarla con propiedad; actuar con negligencia a este respecto es ignorar las nociones más elementales del arte de escribir. [...]

Regla 6: “No inventes calificativos u otras cosas parecidas que nadie entiende excepto tú mismo”.

Hemos “inventado” demasiadas expresiones “que nadie entiende”. A veces, una sola frase contiene hasta cuarenta o cincuenta caracteres, y está llena de “calificativos u otras cosas parecidas que nadie entiende”. Muchos que nunca se cansan de proclamarse seguidores de Lu Sin, ¡son precisamente quienes han vuelto la espalda a sus enseñanzas!

El último documento, tomado del informe adoptado en la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacio-

---

4. Citado de las **Analectas de Confucio**, libro V: “Kungye Chang”.

5. Jan Yu (768-824) fue un célebre escritor de la dinastía Tang. En su obra *“Acerca de cómo estudiar”*, escribió: “El éxito de lo que se hace está en la reflexión, y el fracaso, en la irreflexión”.

nal del Partido Comunista de China, trata de cómo desarrollar un estilo nacional de propaganda. En esta Sesión, celebrada en 1938, dijimos:

“Si [los comunistas...] hablasen del marxismo separándolo de las características de China, su marxismo no pasaría de ser abstracto y vacío”. Es decir, hay que combatir la palabrería sobre el marxismo, y nosotros, comunistas, que vivimos en China, debemos estudiar el marxismo ligándolo con la realidad de la revolución china.

El informe dice:

“Debe eliminarse el estilo de cliché extranjero, debe haber menos cantinelas abstractas y vacías, y debe mandarse a descansar al dogmatismo, dando paso al estilo y espíritu chinos llenos de vida y lozanía, que gustan a la gente sencilla de nuestro país. Separar el contenido internacionalista de la forma nacional es la práctica de quienes no entienden nada de internacionalismo. Nosotros, por el contrario, debemos ligar los dos estrechamente. Los graves errores que a este respecto se cometen en nuestras filas deben ser corregidos a conciencia”.

En este documento se propug-

naba la eliminación del estilo de cliché extranjero, pero algunos camaradas siguen fomentándolo en la práctica. En él se pedía que hubiera menos cantinelas abstractas y vacías, pero algunos camaradas se obstinan en repetir las con mayor energía. Allí se instaba a que se mandara a descansar al dogmatismo, pero algunos camaradas lo llaman a levantarse de la cama.

En resumen, este informe adoptado por la VI Sesión Plenaria del Comité Central a muchos les entra por un oído y les sale por el otro; actúan como si se opusieran a él deliberadamente.

Ahora el Comité Central ha decidido que se descarten de una vez por todas el estilo de cliché del Partido, el dogmatismo y sus semejantes, y por eso he venido y hablado un buen rato.

Espero que los camaradas piensen en lo que he dicho y lo analicen, y que cada cual haga un análisis de su caso particular.

Cada uno debe examinarse bien a sí mismo, discutir con sus amigos íntimos y con los camaradas que trabajan junto con él sobre lo que haya aclarado en su examen, y vencer de manera efectiva sus propias debilidades. ■





*Jóvenes chinos escribiendo carteles de propaganda murales.  
"Es imposible que las amplias masas hagan suyas nuestras decisiones si no aprendemos a hablar un lenguaje asequible a ellas."*



# cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



CARLOS MARX



FEDERICO ENGELS



VLADIMIR LENIN



JOSÉ STALIN



MAO TSETUNG

## Otros trabajos de Mao en esta colección

2 La práctica. 5 Servir al pueblo. 8 El conocimiento. 10 El partido. 11 La juventud. 16 Que se abran cien flores. 19-20 Arte y literatura I y II. 21 El movimiento campesino. 22 La prensa partidaria. 24 La nueva cultura. 28 La nueva democracia. 31 Los comités de Partido. 32 Sobre la dialéctica. 33 La particularidad de la contradicción. 36 Reformemos nuestro estudio. 37 Dialéctica del conocimiento. 39 Dos tipos de contradicciones. 40 Contra el liberalismo. 42 Contra el subjetivismo. 43 Contra el sectarismo. 51-52 Problemas de filosofía I y II. 53 Estudio de la guerra. 56 El centralismo democrático. 57 Guerra y política. 60 Papel del Partido. 67 Stalin. 69. Democracia popular. 71 Línea de masas. 73-74 La contradicción I y II. 77 Las ideas erróneas. 78 Algunas experiencias. 86 La propaganda. 95 La democracia.

## Ultimos Cuadernos publicados

100 Engels: La filosofía dialéctica / 101 Engels: La plusvalía / 102 Stalin: El leninismo / 103 Lenin: La transición al comunismo / 104 Lenin: El problema nacional / 105 Lenin: Situación revolucionaria / 106 Lenin: ¿Qué hacer? / 107 Lenin: La organización / 108 Lenin: Partido y clase / 109 Wells: Entrevista a Stalin / 110 Marx-Engels: La autoridad / 111 Lenin-Zetkin: La mujer / 112 Mao: La superstición / 113 Mao: Prevenir errores / 114 Mao: Fortalecer la unidad / 115-116 Krúpskaia: Octubre (I) y (2) / 117 Stalin: La nación / 118 Stalin: La cuestión campesina / 119 Mao: Los dos aspectos / 120 Mao: La dinámica ideológica / 121 Mao: Los desórdenes / 122 Marx-Engels: Tesis sobre Feuerbach / 123 Lenin: La flexibilidad / 124 Engels: La filosofía alemana / 125 Stalin: La Segunda Guerra Mundial / 126 Marx: La Economía Política / 127 Marx: Valor y trabajo / 128 PCR: El clasismo revolucionario / 129 PCR: Sobre el terrorismo / 130 Guevara: Discurso de Argel / 131 Marx: Trabajo y ganancia / 132 Mao: Los intelectuales / 133 Mao: La URSS y la guerra interimperialista / 134-135 Stalin: Lenin (I) y Lenin (II) / 136 Guevara: El hombre nuevo / 137 Dimitrov: Contra el sectarismo / 138 Gramsci: Los comunistas y los sindicatos / 139 Díaz: El Frente Popular / 140 Pasionaria: No pasarán / 141-142 Mao: La Revolución Cultural (1 y 2) / 143 Ponce-Mella: La educación / 144 Mariátegui: Lenin / 145-146 Mavrakis: El trotskismo (1 y 2) / 147 Lenin: Problemas del socialismo / 148 Mao: Carta a Chiang Ching / 149 Mao: La economía del socialismo / 150 Gramsci: Espontaneidad y conciencia / 151 Mao: Temas filosóficos / 152-153: Guevara: Marx y Engels (I y II) / 154-155: O. Vargas: Los ignorados (I y II) / 156-157 Lenin: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 Marx-Engels: Manifiesto del Partido Comunista / 159 Marx: Crítica al programa de Gotha (I) / 160-161 O. Vargas: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 Marx: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 Mao: Las clases en el campo / 164 Guevara: La transición socialista / 165 Mao: Contra el culto a los libros / 166 Mao: La transición socialista / 167-168 Mao: El frente único (1 y 2) / 169 Engels: Economía Política / 170 Gramsci: La caída de la tasa de beneficio / 171 Mao: La unidad del Partido / 172 Myrdal: China: La revolución continuada / 173 Mao: Como tratar los errores / 174 O. Vargas: La lucha de ideas / 175 P.C. de China: Dos caminos en el socialismo / 176-177 N. Podvoiski: Lenin y la insurrección / 178 Lenin: Los revolucionarios y los compromisos / 179 PCR: El clasismo revolucionario / 180-181 Lenin: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 Mao: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 Lenin: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 PCR: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 Serge: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 Lenin: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 PCR: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 Guevara: La conciencia revolucionaria / 196-197 Vargas: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 Lenin: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 Lenin: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 Mao: Combatir las frases hechas del Partido (I).

Pídalos a su distribuidor. Los miércoles en su kiosco

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMENARIO DEL PARTIDO COMUNISTA  
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA